

El quiebre del siglo: los años sesenta¹

RICARDO POZAS HORCASITAS*

Resumen: El artículo propone una reconstrucción histórica de la década de los sesenta, así como una recapitulación analítica sobre sus distintas fases y actores sociales y políticos, vinculados con las diferentes temporalidades que le dieron sentido. Asimismo, se desarrolla el contenido de la categoría analítica de régimen, y se ubican históricamente las de Tercer Mundo, dependencia, modo de producción, formación económico-social, todos ellos, conceptos que están en el centro de la reflexión y el debate teórico del periodo. El texto recorre desde la lógica de la bipolaridad mundial hasta el principio de la multipolaridad, a través de sus eventos más importantes: la guerra de Vietnam, la crisis de los valores norteamericanos y el movimiento de derechos civiles, la Revolución Cultural China, la violencia guerrillera latinoamericana y los movimientos estudiantiles que modelaron en la memoria colectiva el rostro de los sesenta.

Abstract: The article provides a historical reconstruction of the 1960s, together with an analytical recapitulation of its various phases and social and political actors, linked to the various temporalities that lent it meaning. Likewise, it develops the contents of the analytical category of regime, providing a historical context for the concepts of Third World, dependency, means of production, and socio-economic formation, all of which are central to the reflection and theoretical debate of the period. From the logic of world bi-polarity to the principle of multi-polarity, the text examines the main events of the period, such as the Vietnam War, the crisis of North American values and the Civil Rights movement. It also analyzes the Chinese Cultural Revolution, Latin American guerrilla violence and the student movements that shaped the face of the 1960s in the collective memory.

Palabras clave: años sesenta, cambio social, régimen político, América Latina, jóvenes.
Key words: 1960s., social change, political regime, Latin america, youth.

DE LA DUALIDAD A LA DIVERSIDAD DEL MUNDO²

LA DÉCADA DE LOS SESENTA ES COMO todas las otras unidades históricas sobrepuestas a la sucesión uniforme y ascendente del tiempo: la formalización de un conjunto de procesos y acontecimientos referidos a la cronología que adquieren ubicación en la memoria colectiva. Pero el acotamiento de los hechos en el tiempo, ni rigidiza ni delimita al cuadrante del reloj los contenidos de la historia.

* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Sociales, Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D.F. Tel.: (015) 6227418; fax: (015) 665 2443; e-mail: pozas@servidor.unam.mx.

¹ Agradezco la lectura de este artículo a Alicia Azuela, Julia Flores, Sara Gordon, Judith Herrera, Claudio Lomnitz, Andrea Pozas, Julio Ríos, Alejandra Saucedo, Ilán Semo. Asimismo, al Instituto José María Luis Mora por su apoyo.

² El conjunto de textos que sirve de referencia bibliográfica, en la medida de lo posible serán citados en lengua española para que el lector tenga el testimonio editorial de la década.

Esta década, *strictu sensu*, ni son diez años ni empieza en 1960 ni termina en 1970: es un ámbito temporal prioritario que identifica el sentido de un conjunto de eventos acaecidos en el tiempo, que forman una unidad de acciones políticas y sociales interconectadas, que produce una tendencia y construye y da significado cultural e identidad a una época.

Los años sesenta son ese tiempo en la historia en el que emergen los cambios que se fueron gestando en la dinámica del mundo bipolar a partir de septiembre de 1949, cuando se agota el monopolio norteamericano de la bomba atómica³ y en el escenario internacional surgen las dos superpotencias y con ellas la llamada "guerra fría".

Los cambios operados en la sexta década del siglo XX expresaron el agotamiento de los instrumentos político-militares con los cuales las dos superpotencias reprodujeron su hegemonía en la comunidad mundial, tanto en el interior de sus bloques y en sus zonas de influencia, como en cada uno de los estados y sociedades nacionales que los componían.

El entorno de esa época está dado por la amenaza nuclear y el exterminio total de los habitantes del planeta. Por primera vez en la historia aparece en el imaginario colectivo de la humanidad la posibilidad no religiosa ni mítica del fin total; esta realidad impone límites precisos a las acciones político-militares de las metrópolis. A partir de esta amenaza de exterminio total por una de las partes, la confrontación entre los dos centros hegemónicos será política y económica, y parte importante de las grandes batallas se librará en el campo ideológico y cultural, con el objetivo estratégico de mostrar a su sociedad y a la del "otro" la justicia y la supremacía de cada una de sus economías y regímenes políticos. La guerra militar se desarrollará en las periferias y fronteras de los bloques, como lo ejemplifican la guerra de Corea (1950-1953) y posteriormente la de Vietnam (1954-1975).

El sentido de la década de los sesenta se sintetiza en la transformación que en el curso de dicha década ocurrió en el mundo: el transitar de la bipolaridad a la multipolaridad, a partir del acuerdo de coexistencia pacífica entre las dos superpotencias, con todas las crisis políticas e innovaciones culturales y cambios sociales que produce el fin de una época, sustentada en la centralidad dominante de dos cosmovisiones hegemónicas y confrontadas, así como dos versiones del mundo, convertidas para cada una de las dos sociedades y sus individuos en el núcleo duro del universo ideológico

³ El monopolio norteamericano de la bomba atómica duró poco más de cuatro años: desde julio de 1945 hasta el 23 de septiembre de 1949, día en que la URSS detona su primera bomba. En este hallazgo tecnológico que construyó de manera decisiva el nuevo equilibrio formado en la posguerra, hay dos personajes centrales: los esposos Julius y Ethel Rosenberg, quienes encabezan a un grupo de espías soviéticos infiltrados en el proyecto Manhattan y que transmiten al gobierno soviético parte importante de la información técnica para producir la bomba. Los esposos Rosenberg son los primeros norteamericanos ejecutados en la silla eléctrica; durante el juicio reciben un apoyo masivo y mundial, en el que participó Albert Einstein, pidiendo la conmutación de la pena de muerte por la de cadena perpetua, demanda que se fundaba en la existencia de sus dos hijos pequeños. El indulto a la pena no fue concedido por el presidente Dwight D. Eisenhower. Hasta 1970, los Rosenberg habían sido considerados inocentes de espionaje, fecha en la cual aparecen las memorias de Nikita Jruschov, quien corroboró la ayuda prestada por el matrimonio espía a la Unión Soviética.

y conceptual, que tuvo su correspondencia en la imposición de supuestos analíticos y percepciones valorativas que llegaron, en el extremo ideológico, a ser peticiones de principio con las cuales se oficializó el mundo intelectual y científico.

La bipolaridad dominante subordinó la temática intelectual a la dinámica ideológica entre los dos bloques político-militares, llamados a sí mismos “socialista” y “democrático”, autorreferencia ideológica que construía al “otro” a través de su estigmatización, calificándolo como “totalitario” o “imperialista”. En ambos casos se llegó a expresiones extremas de imposición cultural: las purgas estalinistas, en las que el totalitarismo marxista-leninista erigió su tribunal ideológico en la Academia de Ciencias de la URSS y la “libertad americana”, con la cacería de brujas del periodo macartista. En los dos extremos, el campo ideológico se redujo a *blanco* o *negro* y el espectro posible de la interpretación del mundo al “comunismo” y a la “democracia” como las dos únicas y posibles formas de régimen político.

El agotamiento hegemónico de ambos regímenes se expresó en la apertura de un abanico de posibilidades culturales y políticas que no pudieron ser contenidas por los estados de las dos metrópolis: ni en sus sociedades ni en el interior de sus bloques y zonas de influencia.

El surgimiento de nuevos sujetos sociales en el espacio público, que remarcaban como signo de su identidad la diferenciación frente a las cosmovisiones hegemónicas, rompió los mecanismos de cohesión social y los componentes de las representaciones ideológicas y culturales dominantes, que formaban el soporte de las unidades geopolíticas nacionales y daban legitimidad y credibilidad interna a los gobiernos de cada uno de los bloques.

Hacia finales de los años cincuenta, surge incontenible una nueva sociedad en la que sus miembros ven y valoran al mundo por afuera de las versiones hegemónicas, produciéndose una diversidad cultural e ideológica que constituiría la riqueza de la década de los sesenta. Este periodo que marcó el siglo XX es el principio de un ciclo que políticamente culmina en 1989 con la caída del muro de Berlín y la reordenación del mundo y sus estados nacionales.

LA DIVERSIDAD DE LOS REGÍMENES Y LA EXPLOSIÓN DE LOS SABERES

El límite de las visiones cerradas y autorreferenciales a las que había llegado la interpretación teórica en cada uno de los bloques, derivó en la necesidad de abrir la reflexión intelectual en torno del sustento analítico de los regímenes comunistas y democráticos.

La discusión planteó la necesidad de una reflexión teórica abierta a la diversidad conceptual y a las concepciones del mundo. Tal necesidad analítica expresaba el agotamiento del paradigma binario (cuyos términos eran excluyentes, pero conceptualmente funcionales el uno del otro) en el que se sustentaban las visiones del mundo. Este gran debate no empezó por criticar los contenidos del “comunismo” y la “democracia”, cuestionamientos que fácilmente derivaban en polémicas ideológicas y que eran re-

presentaciones rigurosamente vigiladas por el mundo académico de ambos lados, sino el supuesto teórico que les daba sentido: la categoría de régimen y los alcances de sus contenidos analíticos más allá del cerco impuesto por los valores políticos dominantes.

La categoría de "régimen" es un instrumento teórico significativo para explicar los cambios operados en la modernidad. Hacia finales de la década de los cincuenta se reinicia el debate de sus contenidos clásicos en la búsqueda del enriquecimiento de sus posibilidades explicativas. Tocó a Maurice Duverger⁴ y a Gurvich⁵ ser los pioneros en la reapertura de este debate y finalmente en 1964, Juan Linz culmina una primera recapitulación teórica con la revisión del caso español y la propuesta de un nuevo contenido de la categoría de "régimen": el de autoritario, que rompía la binariedad ideológica dominante y permitía caracterizar la diversificación en la que había entrado el mundo con la crisis de los regímenes oligárquicos y coloniales, que producían un nuevo tipo de régimen que no cabía en las nominaciones de comunista y democrático.⁶

Dicha categoría caracteriza el conjunto de normas y procedimientos institucionalizados que regula las formas o canales establecidos en la lucha para acceder, ejercer y organizar el poder político del gobierno, así como los valores y prácticas sociales en los que se fundan las relaciones institucionales, vinculados a la sociedad y a la naturaleza de los sistemas de creencias en los que se sustentan, condición que le da al régimen político características de mayor singularidad frente a elementos más universales del Estado y el sistema político moderno. El conjunto de estas relaciones jurídicamente normadas establece las formas y los límites dentro de los cuales se mueven las organizaciones de los ciudadanos para construir sus representaciones en el Estado.

El nivel de institucionalización de un régimen está constituido por el grado de racionalidad socialmente aceptado por medio de normas jurídicamente sancionadas, cuyo contenido fáctico da sentido a los usos y costumbres de los actores que forman la estructura organizativa del poder político y comparten un mismo contenido valorativo de la autoridad. Dichas normas fijan y regulan los criterios de selección y los mecanismos de reproducción de las coaliciones dirigentes a partir de los cuales se asignan los papeles y posiciones en el Estado, que habrán de desempeñar los diversos individuos comprometidos en la lucha política.

Desde mediados de los años sesenta, el análisis de las relaciones institucionales y sociales a partir de los aspectos más estrictamente políticos del sistema, ha producido

⁴ M. Duverger, 1950, *Les régimes politiques*, Presses Universitaires de France, París. Existe versión española: 1952, *Los regímenes políticos*, Salvat Editores, México, 150 pp..

⁵ G. Gurvich (comp.), 1958, *Traité de sociologie*, Presses Universitaires de France, París. Existe versión española: 1960, *Tratado de sociología*, Kapelusz, Buenos Aires. Véase tomo II, capítulo 1: "Introducción a una sociología de los regímenes políticos", pp.3-25.

⁶ Juan Linz, 1964, "An Authoritarian Regime: Spain", en E. Allard e Y. Littunen (comps.), *Cleavages, Ideologies and Party System*, Westermark Society, Helsinki. Existen varias versiones de la traducción española: *Una teoría del régimen autoritario: España*.

en torno a los distintos contenidos analíticos de la categoría de “régimen”, las críticas del formalismo político que se habían movido en la construcción de las concepciones generales de totalitarismo o de democracia.⁷

Las transformaciones operadas en la categoría “régimen” expresaron los retos intelectuales a los que hubo que enfrentarse la crítica teórica en las disciplinas sociales, en su inacabable búsqueda por precisar el significado y el alcance del acervo teórico existente, frente a una realidad que desborda los paradigmas contruidos por la bipolaridad del mundo.

Pero la ruptura de las amarras dogmáticas de la crítica intelectual y científica también provocó la revolución ideológica y doctrinaria de los años sesenta, como la única salida instrumental en la que se sustentó la cosmovisión militante frente a la crisis de la conciencia científica, cisma teórico provocado por el resquebrajamiento de las centralidades y sus certidumbres paradigmáticas.

MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE

Una de las grandes revoluciones científicas y tecnológicas ocurridas en el periodo comprendido entre el final de los años cincuenta y la primera parte de los setenta, fue la ampliación del horizonte geográfico vigente en la humanidad, que abrió la frontera del universo dentro del cual se había movido el hombre hasta entonces. En el centro de esta década se encuentra la carrera espacial de las dos superpotencias y la creación de las posibilidades cognitivas, imaginarias y militares que produjeron los hallazgos en ese campo en la civilización contemporánea.

El primer gran evento emergió del silencio en el que vivía el otro lado del muro, y ocurrió el 4 de octubre de 1957,⁸ cuando el mundo entero recibió la noticia sobre la puesta en órbita del primer satélite artificial soviético: el *Sputnik 1*, de 81 kilos. Al mes siguiente, la URSS lanzaría otro satélite aún mayor, de 508 kilos de peso, que llevaba en su interior al primer ser vivo al espacio sideral: la perra *Laika*.

Por su parte, los norteamericanos lograron colocar en órbita el 31 de enero de 1958 al *Explorer 1*, su primer satélite artificial de tan sólo 13 kilos, no obstante haber construido el enorme cohete *Saturno* con fines militares, diseñado por el genio alemán Verner von Braun, que junto con los progresos de la miniaturización, colocaban a los Estados Unidos ante la posibilidad de desarrollar la tecnología para enfrentar la

⁷ M. Duverger, *op. cit.*; G. Gurvich (comp.), *op. cit.*; J. Linz, “Totalitarian and Authoritarian Regimes”, en F.L. Greenstein y W. Polsby (comps.), *Hand Book of Political Science*, Reading Addison-Wesley, vol. III; Guillermo O’Donnell y Philippe C. Schmitter (coords.), 1988, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 tomos, *Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, Buenos Aires, 118 pp. Véase tomo 4, *Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*.

⁸ *New York Index*, 5 de octubre de 1957.

carrera espacial. El problema fundamental se encontraba en la falta de financiamiento por parte del gobierno de Eisenhower, obsesionado por el equilibrio de la economía norteamericana y reacio a invertir en los programas espaciales más allá de lo que fuera estrictamente necesario para la defensa.

A menos de tres meses de que el presidente Kennedy tomara posesión de su cargo, el 12 de abril de 1961⁹ los soviéticos colocaron en la órbita de la Tierra al primer hombre: Iuri Gagarin. Con la llegada del nuevo presidente las prioridades de los programas espaciales cambiaron radicalmente.¹⁰ En el nuevo gobierno, el vicepresidente Lyndon B. Johnson, texano vinculado directamente con los negocios aeroespaciales, fue el encargado de la política espacial, colocando al frente de la Dirección de Aeronáutica y el Espacio al exitoso empresario de la publicidad James Webb.

Para mayo de 1961, el presidente Kennedy anuncia la puesta en marcha del programa Apolo con el objetivo de enviar a un hombre a la Luna antes del final del decenio. El 20 de julio de 1969¹¹ el *Apolo XI* pondría sobre la faz de la Luna a Neil Armstrong y a Edwin Aldrin. El programa espacial Apolo significó una de las inversiones económicas más importantes de la época: a partir de 1963, dicho programa requirió de un programa de inversiones de cerca de 5 000 millones de dólares, que la crisis de 1973 interrumpió drásticamente.

Para 1972, los programas espaciales soviéticos y norteamericanos habían logrado poner en órbita más de 1 200 satélites y sondas en el espacio, calculándose el costo total de ambos programas en cerca de 100 000 millones de dólares.¹² Las exigencias tecnológicas de los programas espaciales y los efectos que éstos tuvieron en el desarrollo científico e industrial, fueron determinantes en casi todos los campos del saber y la actividad humana, y sus aplicaciones son inconmensurables. En 1970, la invención de los micro chips o circuitos integrados, inaugura una nueva era en la humanidad y da paso a la revolución informática que está detrás del desarrollo de la computación y las nuevas modalidades de comunicación, transformando radicalmente la noción del tiempo y el espacio, revolución científica que marcará la historia del fin de siglo.

EL FIN DEL VIEJO ORDEN COLONIAL Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Una consecuencia importante de la carrera espacial fue el cambio de los términos en la "guerra fría". A partir de este momento, la confrontación entre las potencias se dio también en el ámbito del prestigio científico, que medía no sólo la capacidad de ofen-

⁹ *New York Index*, 13 de abril de 1961.

¹⁰ "Kennedy asks 1.8 billion this year to accelerate space exploration, add foreign aid, bolster defense", *New York Times*, 26 de mayo de 1961, pp. 1 y 13.

¹¹ *New York Index*, 21 de julio de 1969.

¹² Paul Johnson, 1983, *A History of the Modern World*, George Weidenfeld and Nicolson Ltd., Londres, 228 pp.

siva y respuesta militar, de espionaje del enemigo por medio de la tecnología espacial, sino también la de hacer la guerra nuclear desde afuera del ámbito terrestre.

El conjunto de nuevos fenómenos políticos surgidos de la multipolaridad, se expresó en el desgajamiento del orden colonial europeo (ingleses, franceses, holandeses y portugueses) en África, Asia y Medio Oriente, así como en las crisis oligárquicas latinoamericanas que dieron origen a los populismos, las dictaduras militares y los estados fuertes e interventores en las economías nacionales, con partidos de masas dominantes de participación restringida, sustentados en redes corporativas que agregaban sectores sociales de origen agrario o clasista y excluían la posibilidad ciudadana de la participación política. Estos estados construyeron una matriz ideológica nacionalista y en varios casos se movieron en política internacional con el principio de autodeterminación de los pueblos frente a la amenaza neocolonial del intervencionismo metropolitano.

Los gobiernos surgidos de las luchas de liberación lograron un margen de autonomía relativa, sobre todo frente a las antiguas metrópolis europeas, y se movieron en la frontera de estas últimas negociando su desarrollo económico entre la URSS y los Estados Unidos. Tales regímenes fueron construidos bajo el formalismo de las democracias occidentales o el socialismo, pero la falta de tradición e instituciones democráticas desembocó en gobiernos de corte autoritario.

Esta es una década en la que las sociedades metropolitanas y algunas periféricas se encuentran en un proceso de desarrollo acelerado, con estabilidad económica y financiera. En el principio de los años cincuenta, se inicia un nuevo periodo de intenso desarrollo que alcanza incrementos anuales nunca antes conseguidos: el 5.3% entre 1953 y 1963. A partir de este último año el ritmo de crecimiento llega al 6.2%, hasta que se interrumpe en 1973, año en el que se ingresa a una nueva fase de desaceleración con la llamada "revolución de los precios", en la que aumenta cuatro veces el precio del petróleo, la fuente de energía primaria más barata por más de treinta años.¹³

La llamada "crisis petrolera" mostró el agotamiento de un sistema monetario internacional basado en las convenciones de Bretton Woods, con la consiguiente fluctuación de la moneda norteamericana, el más importante medio de pago internacional. El mundo entró entonces en una nueva época, en la que los factores de incertidumbre e inestabilidad constituyen el componente principal de la economía mundial de mercado.

En la Europa de la posguerra, el Plan Marshall había vuelto a poner a Alemania, Italia, Inglaterra y Francia en la vía del crecimiento económico. Japón era de nuevo la economía industrial más sólida de Oriente y junto con los Estados Unidos aparecía como la incontestable evidencia de que el capitalismo industrial era el sistema económico más capaz de producir riqueza y bienestar social.

¹³ Pasquale Villani, 1997, *La edad contemporánea, 1945 hasta hoy*, Editorial Ariel, Barcelona, 251 pp.

En América Latina el paradigma desarrollista, propuesta teórica elaborada por Rostow en el MIT e instrumentada técnicamente por el equipo dirigido por Raúl Prebisch en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), fue construido como paradigma teórico para la resolución de los problemas del crecimiento económico y bienestar social de la región, durante la década de los cincuenta hasta 1968, año de las revueltas estudiantiles que consolidan políticamente al marxismo como el paradigma alternativo en los centros académicos, con la revolución socialista de corte totalitario como solución de los problemas del desarrollo latinoamericano, que tenía como modelo a la revolución cubana.

A finales de los años sesenta aparece en el campo intelectual la teoría de la dependencia, propuesta teórica que extiende el principio de las teorías del desarrollo y mantiene la centralidad de la explicación de las causas del no desarrollo latinoamericano comparado con el crecimiento económico metropolitano. El texto clásico de esta propuesta fue el de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, aparecido en 1969.¹⁴

La sociedad occidental había dejado atrás la época de la posguerra y requería nombrarse a sí misma de manera diferente. En 1958 John Kenneth Galbraith la llama “la sociedad opulenta”,¹⁵ forma de nombrar a la nueva sociedad que Gunnar Myrdal confirma en 1962, al plantearse el problema del futuro en el libro *El reto a la sociedad opulenta*,¹⁶ y en las postrimerías de los años sesenta, Alain Touraine nombrará al mundo surgido del crecimiento acelerado como “la sociedad post-industrial”.¹⁷ La concepción de la sociedad capitalista como sociedad de desarrollo inagotable de bienes y servicios, quedó asentada como concepción canónica en esta década.

Esta década tiene un punto de partida: el inicio del proceso de distensión entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que corre paralelo al proceso de ruptura de la cohesión de los integrantes de los bloques conformados y al surgimiento, en el interior de los mismos, de nuevas naciones que se constituyen como centros de poder e influencia mundial.

Los más importantes desgarramientos que dieron origen a la multipolaridad mundial fueron protagonizados, en el bloque socialista, por la República Popular China y sus diferencias con la URSS, sobre todo en la dirección ideológica de los movimientos revolucionarios y la lucha por dirigir “la verdadera revolución” en el Tercer Mundo.¹⁸ En el bloque occidental, el alegato del general De Gaulle que propone “la Europa de las patrias” y retira a su país de la Alianza del Tratado Atlántico Norte, busca la

¹⁴ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, 1969, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editore, México, 167 pp.

¹⁵ John Kenneth Galbraith, 1992, *La sociedad opulenta*, Editorial Planeta-Agostini, Madrid, 312 pp.

¹⁶ Gunnar Myrdal, 1964, *El reto a la sociedad opulenta*, FCE, México, 222 pp.

¹⁷ Alain Touraine, 1969, *La sociedad post-industrial*, Ariel, Barcelona, 237 pp.

¹⁸ Wolfgang Benz y Germann Graml, 1968 *El siglo XX. Europa después de la segunda guerra mundial*, tomo 2, Siglo XXI Editores, México, 410 pp.

identificación de Francia como país líder en Europa, con influencia mundial y ya no más como metrópoli colonial, como lo argumentó con su derrota en Vietnam y posteriormente con su salida de Argel. El 24 de julio de 1967, en su visita de Estado a Canadá, el presidente francés y general ofendido por los tres grandes en Yalta gritó: “Vive le Québec libre, vive le Canada français, vive la France!”.¹⁹

En esa década particularmente violenta, de ruptura e innovación, se construyen los significados que dan sentido a las nuevas conductas sociales y en torno a las cuales se cimienta la nueva moral pública, que hace de los individuos y grupos atrincherados en la sociedad frente al Estado, los críticos del desgaste moral del *status quo*, atacando el pragmatismo vigente en “la coexistencia pacífica”, al considerarlo un acuerdo implícito entre las dos superpotencias que vivían la etapa de la distensión con el objetivo de confirmar sus instituciones políticas internas. En uno y otro bloque aparecen las voces disidentes de intelectuales y políticos, de jóvenes y líderes sociales: “Defiendo a la revolución como moral”, diría Guevara frente a una Cuba incorporada a la estrategia pragmática del mundo en bloques, que en 1962 había vivido ya la subordinación de la isla al mandato de la geopolítica soviética, en la llamada crisis de los misiles.²⁰

En ese periodo se consolida la propuesta ideológica del “Tercer Mundo” surgida de la conferencia de los países afroasiáticos en Bandung, Indonesia (abril de 1955) y que apareció como una tercera vía de identidad y autorreferencia teórica e ideológica para los países que se movían entre las fronteras de los dos bloques dominantes o que buscaban crear márgenes de relativa autonomía frente a las metrópolis de los bloques, como fue el caso de la Yugoslavia de Tito o de México frente a los Estados Unidos de América, en el bloqueo contra Cuba.²¹

LA VIDA EN ROJO

Uno de los procesos culturales con mayor contenido político que marcaron la década de los sesenta es la llamada Revolución Cultural de China. Este fenómeno político mostró el grado de diferenciación al que se había llegado en el interior del bloque socialista y expresa dos de las grandes concepciones en torno a la idea de revolución: la que a partir de esa época se conoce como la línea maoísta y la de los partidos comunistas, vinculados en ese momento al Partido Comunista de la Unión Soviética y que por ese entonces pasaban por uno de los procesos más intensos de malabarismo ideológico, para poder explicar a sus simpatizantes marxistas la nueva teoría de la coexis-

¹⁹ Michel Winock, 1987, *Chronique des années soixante*, Editorial Seuil, París, 370 pp., especialmente el capítulo “Vive le Québec libre”, pp. 203-207.

²⁰ Véase el trabajo de Paul Johnson, *op. cit.*, pp. 216-229. Un texto importante sobre el tema es el escrito por el hermano del presidente norteamericano y procurador Robert F. Kennedy, 1969, *Thirteen Days: A Memoire of the Cuban Missile Crisis*, Norton, Nueva York.

²¹ Para una historia de la concepción de propuesta ideológica de “Tercer Mundo”, véase el texto de Suez M. Ferro, 1992, *Naissance du tiers monde*, Éditions Complex, París.

tencia pacífica entre los bloques (a partir del xx Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética), frente a la perspectiva clásica del marxismo-leninismo y al papel de la vanguardia dirigente del partido en su lucha contra el imperialismo norteamericano fundada en la solidaridad proletaria internacional.²²

La Revolución Cultural tiene como antecedente más importante el fracaso del llamado “Gran Salto Adelante” y la explicación que de este proceso social dio el presidente Mao Tse Tung. El Gran Salto Adelante anunciado por Mao en septiembre-octubre de 1957 e inaugurado con gran publicidad en la primavera de 1958, planteaba pasar al comunismo de un “salto” e incluso a la etapa en la que el Estado decaería. El actor principal de esa transformación, que llevaría al pueblo chino al comunismo en la segunda mitad de la década de los cincuenta, sería el campesinado pobre.

La unidad promotora de la ingeniería social que produciría el Gran Salto Adelante sería la Comuna Popular (moldeada históricamente de acuerdo con la Comuna de París de 1870), unidad económica autárquica que poseería sus propios sectores industrial, agrario y de servicios, así como su propia milicia defensiva, y que serían una “unidad de trabajo y armamento”.²³

Entre agosto y septiembre de 1958, cerca de 700 millones de personas (el 90% de la población) vieron transformadas su vida política, económica y administrativa al iniciarse un proceso acelerado de concentración de individuos en comunas populares, que constituyeron grandes unidades poblacionales “autosuficientes”, con un promedio de 8 000 familias. Paralelamente, se rompió la división del trabajo social especializado “enajenante” producido por la sociedad capitalista y los campesinos pobres accedieron a los cargos de dirección administrativa de las grandes unidades productivas. Los ingenieros entrenados por la Unión Soviética se vieron obligados a trabajar en la agricultura, provocando el mayor desastre de la industria siderúrgica china. Frente a esta situación, Jruschov afirmó que los chinos estaban despilfarrando el equipo, el dinero y los esfuerzos aportados por la URSS,²⁴ y se inició la suspensión del apoyo brindado hasta entonces.²⁵

La industria siderúrgica quedó destrozada y fue necesario reconstruirla desde sus cimientos; se procedió a reorganizar la agricultura mediante el retorno a las cooperativas y a la reducción de las unidades comunales a un máximo de 2 000 hogares; las cosechas y el ganado en pie perdidos no fueron recuperados, y hubo una hambruna de cuyas víctimas no se tiene información.²⁶ El Gran Salto Adelante fue detenido por

²² Véase Marcela de Juan, 1973, *Poesía china del siglo XXII A.C. a las canciones de la Revolución Cultural*, (elec., trad., prolog., comentarios y notas), Alianza Editorial, Madrid, 365 pp.

²³ Bill Brugger, 1974, *China: Liberation and Transformation 1942-1975*, Londres, pp. 174 y ss.

²⁴ En febrero de 1950, la República Popular China y la Unión Soviética firmaron en Moscú un tratado por treinta años de alianza y amistad. Con base en este tratado, la Unión Soviética prestaba apoyo técnico, científico y militar a China.

²⁵ Wolfgang Benz y Germann Graml, *op. cit.*, p. 410.

²⁶ Para un análisis de este periodo, véase Maurice Grouzet, 1982, *L'époque contemporaine, a la recherche d'une civilisation nouvelle*, Presses Universitaires de France, París, pp. 771-774.

Mao el 23 de julio de 1959 y el dirigente acusó de su fracaso a la situación cultural en la que se encontraba China.

China estaba gobernada por un triunvirato: Mao era el jefe de Estado, Liu Shao-Chi estaba a cargo del partido y de la estructura organizativa de Pekín y Lin Piao era el jefe del ejército. El desastre del Gran Salto Adelante agotó el capital político que Mao había obtenido durante la guerra revolucionaria. Mao nunca ejerció el poder supremo y solitario de Stalin, por las propias características de China, es decir, falta de centralidad y comunicaciones modernas, y porque nunca tuvo un aparato militar comparable a la KGB. El Partido Comunista Chino respondía a la división regional existente en la República y a una profunda polaridad entre el llamado conservadurismo de Pekín y el radicalismo de Shanghai. La Revolución Cultural es también, aunque no sólo, la confrontación entre estas dos regiones que significaban dos tradiciones culturales y diferentes vertientes intelectuales e ideológico-políticas. Esta batalla fue la confrontación de las zonas ideológicamente más pauperizadas y atrasadas frente a las modernas y diversas en el ámbito de la cultura.

Mao-Tse Tung fue el gran autor de la Revolución Cultural y su esposa, Chiang Ching, la actriz principal de dicha obra. Esta primera dama se convirtió en el centro de un grupo de seudointelectuales descontentos, escritores fracasados, actores de segundo orden y directores cinematográficos, es decir, un grupo que deseaba ejercer el dominio de las artes y radicalizarlas.

El teatro chino, una de las más antiguas e importantes tradiciones, ha sido por centurias uno de los ámbitos de la identidad social y de la crítica política por medio de la representación. En la China de los años sesenta, el teatro seguía siendo uno de los ejes vertebradores de la cultura de masas y se sobrepuso a la tradición como vehículo de endoctrinamiento del maoísmo, frente a las representaciones tradicionales y modernas occidentales.

La Revolución Cultural fue inaugurada con el discurso pronunciado por el “Gran Timonel” el 13 de febrero de 1964 en el que señalaba, entre otras cosas: el actual método educativo arruina el talento y arruina a la juventud; no apruebo la lectura de tantos libros; el método de examen se parece a un método para lidiar con el enemigo; es sumamente perjudicial y hay que suspenderlo. Mao afirmó: “No podemos seguir los antiguos caminos del desarrollo técnico de todos los países del mundo y arrastrarnos paso a paso detrás del resto. Debemos aplastar las convenciones, cuando hablamos de un gran salto adelante nos referimos precisamente a esto”.²⁷ La Revolución Cultural era la continuación del Gran Salto Adelante, y su costo para la sociedad china era un costo anunciado.

En 1964, Chiang Ching fue autorizada para organizar el festival de la ópera de Pekín, con temas contemporáneos que fueran representados por las más de 3 000 compañías teatrales de carácter profesional existentes. Según la esposa de Mao, la ópera estaba dominada por temas antiguos de héroes y heroínas, emperadores y príncipes

²⁷ Bill Brugger, 1981, *China Radicalism and Revisionism, 1962-1972*, Nueva Jersey, pp. 36-47.

al servicio de generales, ministros y eruditos: “monstruos y espectros” que habían alejado a la ópera de los 600 millones de campesinos, obreros y soldados, y que a partir de ahora la Revolución Cultural los pondría en escena en las llamadas “óperas modelo”.

En 1965, Mao se traslada a Shanghai y en esa trinchera afirma frente a un grupo de albaneses que “la elite privilegiada de Rusia se había originado en los círculos literarios y artísticos y que lo mismo estaba sucediendo en China”. Descalificadas las asociaciones literarias y artísticas como trasplante de la Unión Soviética y la Academia de Ciencias de Pekín como un “país encantado atestado de anticuarios que leían periódicos ilegibles”, Mao-Tse Tung deposita su confianza en el ejército terrenal y campesino.

Confirmado el apoyo del ejército, Mao consolida la Revolución Cultural y Chiang Ching es designada oficialmente para dirigir la Revolución. Mao publica su manifiesto el 10 de noviembre de 1965, que quedó convertido en el documento central de este proceso político que marcó al siglo XX. En él se afirma: “Los tiranos eruditos usaban un lenguaje incomprensible para silenciar la lucha de clases y mantener la política fuera de la academia usando la falacia de que todos son iguales ante la verdad”.

Los primeros Guardias Rojos aparecieron el 29 de mayo de 1966 y su primera acción fue atacar la Universidad de Tsinghua. Esos guardias eran estudiantes de enseñanza secundaria a los que pronto se les unieron otros de nivel superior y los miembros de las Ligas Juveniles del Partido Comunista que, con el apoyo de Mao, se revelaron contra sus jefes. Para el verano del 1966, todo el sistema de educación chino quedó paralizado y provocó una desbandada de profesores aterrorizados.

Uno de los iconos característicos de la Revolución Cultural fue el llamado “cartel de caracteres grandes”, dirigido contra las autoridades y maestros universitarios. Estos carteles fueron iniciados por profesores radicalizados, dentro de los que destacó mundialmente Nieh Yuan-Tzu, profesora de filosofía que se convirtió en el terror del claustro, y después fueron elaborados por los estudiantes: en menos de una semana, cerca de 10 000 estudiantes habían colocado 100 000 carteles “grandes como puertas” y a menudo con caracteres de más de un metro de altura.²⁸

Los carteles de caracteres grandes, de más de un metro de altura, contenían consignas y amenazas y fueron los heraldos del terror: se clausuraron y saquearon las bibliotecas universitarias y públicas, las tradicionales casas de té, las cafeterías; se prohibieron los teatros privados e independientes y junto con ellos a Ibsen, O’Neill, Shaw, Chejov y el método Stanislavsky, así como el impresionismo, el simbolismo, el arte abstracto, el fovismo, el modernismo, los restaurantes particulares, las bodas y los funerales, la costumbre de los hombres y mujeres de tomarse de la mano y la de los niños de remontar cometas. A los músicos, actores y acróbatas se les impidió trabajar; se quemaron los libros, los juegos de ajedrez, los sombreros de copa, los discos de jazz y *rock and roll* y, junto

² En la medida en que avanzaba la Revolución Cultural, los mensajes en los carteles de carácter grande fueron siendo cada vez más violentos. En ellos, los hombres y mujeres que aparecían como enemigo de la revolución eran considerados como “espectros y monstruos, elementos negativos y contrarrevolucionarios”, se pedía que se le aplastara la cabeza o se les hirviera en aceite, y se les rapaba.

con una amplia gama de obras de arte, fueron utilizados para formar inmensas fogatas en la vía pública, al tiempo que los Guardias Rojos destruían los letreros de neón y clausuraban la Galería Nacional de Arte.²⁹

Ninguna autoridad se atrevió a enfrentar a los Guardias Rojos que recorrían las calles de las ciudades chinas y se apoderaban con violencia de las estaciones de radio, los canales de televisión, los diarios y las revistas. Las cámaras y los filmes fueron confiscados y en los estudios de teatro, radio y televisión sus representantes corregían los libretos de las obras, tachaban las partes occidentales de las partituras y todo científico que trabajaba en los institutos de investigación fue estigmatizado como “especialista blanco”.

Los Guardias Rojos tomaron oficinas públicas y obligaron a los funcionarios a entregar los archivos bajo la amenaza de ser acusados de “instrumentos del revisionismo”; en las calles, los jóvenes que portaban ropa occidental eran rapados o desnudados y en el ballet fueron prohibidos los dedos de orquídeas y las manos hacia arriba y se favoreció, en la nueva coreografía revolucionaria, los puños cerrados y los movimientos fuertes.

En el verano de 1966 todas las instituciones de carácter cultural habían sido ya tomadas y Mao-Tse-Tung, hombre de 70 años, protagonizó el ejercicio colectivo de nado en el Yangtze (16 de junio) como parte del rito del culto a su persona.³⁰ El dirigente chino estaba convertido, como en el apogeo del absolutismo francés, en el nuevo sol, y millones de jóvenes miembros de los Guardias Rojos, cantaban el segundo himno nacional: “Por el Este Rojo nace el sol, y surge en China un Mao Tse-Tung”. La Revolución estaba en su cúspide y madame Chiang Ching sentenciaba: “con el martillo en la mano, me propongo atacar la totalidad de las viejas convenciones”.³¹

A partir de estos acontecimientos, China empezó a caer en una guerra civil. Después de que miles de hogares fueron allanados y saqueados, la violencia paraestatal había llegado al límite y la respuesta social frente al terror y en defensa de la integridad individual y familiar se generalizaba en todo el territorio nacional. De la misma manera que aconteció con el Gran Salto a fines de 1967, Mao Tse Tung ordenó a Chiang Ching que suspendiera toda actividad.³²

²⁹ Para distintas versiones sobre la Revolución Cultural China, de donde se ha tomado la información del presente apartado, véanse Jean Dauvier, 1971, *Historia de la revolución cultural proletaria china*, Editorial Era, México; Isaac Deutscher, 1971, *El maoísmo y la revolución cultural china*, Editorial Era, México; Giovanni Blumer, 1972, *La Revolución Cultural China*, Editorial Península, Barcelona; Paul Johnson, *op. cit.*, pp. 667- 687.

³⁰ La prensa informó que había nadado casi dieciséis kilómetros en poco más de sesenta minutos y se dijo que Mao irradiaba vigor y buen ánimo.

³¹ Véase la compilación de Kun Huan Fan, 1970, *La Revolución Cultural China*, documentos seleccionados y presentados por Félix Blanco, Editorial Era, México; Wen -Shun Chi, 1966-1967. *Gran Revolución Cultural Socialista en China*, Lenguas Extranjeras, Pekín.

³² Una de las secuelas de la Revolución Cultural fue la purga en la persona de Lin Piao, personaje en contra del cual se levanta la lucha de Mao. En noviembre de 1971, el gobierno chino anuncia oficialmente la muerte de este personaje, comunicando al mundo que había muerto al ser derribado el avión en el cual viajaba en su huida hacia la Unión Soviética, después de haber intentado, en julio, un fallido golpe de Estado. Resulta interesante la versión de este dirigente político sobre la Revolución Cultural. Véase Lin Piao, 1970, *La Revolución Cultural China*, Grijalbo, México.

La catástrofe producida en los bienes e instituciones culturales, académicos y científicos de la nación fue incalculable, pero en vidas humanas, según la agencia de noticias France Press (3 de febrero de 1979), ascendió por lo menos a 400 000 personas. Pero los efectos de la Revolución china incidieron también en el futuro del marxismo como interpretación racional del mundo cuyo objetivo era construir la primera revolución racional que inaugurara la historia del hombre como sujeto universal.

La vandalización del pensamiento de izquierda quedaría marcada por esta nueva modalidad de revolución. Los grupos más fanatizados y violentos de la izquierda serían, a partir de esta marca en la historia, ligados o autoidentificados con el maoísmo, que acabó siendo al final de la década de los sesenta la deformación totalitaria y pauperizadora de la utopía del hombre nuevo —libre, racional y crítico— que el pensamiento ilustrado del Siglo de las Luces y el romanticismo del siglo XIX habían aportado al marxismo clásico en su proyecto civilizatorio. Este proyecto restituía a la sociedad su condición de conductora racional de la historia, cuya utopía había sido desgarrada a principios del siglo XX por las exigencias prácticas de la dominación política de construir el socialismo en un solo país. Entusiasmo original que sólo quedaba en los círculos intelectuales independientes y críticos de los dos bloques existentes.³³

Los personajes de la Revolución Cultural continuaron en el escenario público más allá de los límites del proceso. El 6 de octubre de 1976, a menos de un mes de la muerte de Mao-Tse Tung (9 de septiembre de 1976), se inició la violencia contra los principales personajes que aparecieron por delante del Gran Timonel y la revancha que engendró el terror que se les tuvo los convirtió en “La banda de los cuatro”: Wang Jung-w n, Chang Chung-Chiao, Chiang Ching (viuda de Mao) y Yao Wen-Yuan, quienes acabaron en la cárcel y condensaron simbólicamente la responsabilidad del desastre. Estos personajes confirmaron en su propio destino las dos caras de la impunidad y manipulación del régimen: la que practicaron y la que les fue practicada, y con ello confirmaron la permanencia de los métodos de una cultura política totalitaria y despótica, propia de los mandarines.

Pasada la Revolución Cultural, un acontecimiento importante en el proceso de distensión que marcó la década de los sesenta surge con toda su carga simbólica en abril de 1971,³⁴ cuando el primer ministro Chou En-Lai inicia el proceso de apertura de relaciones con los Estados Unidos de América por medio de lo que se conoció como “la diplomacia del ping pong”.³⁵ Pekín invitó al presidente Nixon a visitar China; en julio Henry Kissinger, secretario de Estado norteamericano, acepta la invitación (el presidente viaja a China en febrero de 1972) y el 25 de octubre de 1971, la República Popular China ingresa a las Naciones Unidas y ocupa un cargo permanente en el Con-

³³ Kewes S. Karol, 1967, *China: el otro comunismo*, Siglo XXI Editores, especialmente “La revolución interrumpida en la cultura”, pp. 290-298.

³⁴ *New York Index*, 18 de abril de 1971.

³⁵ Pascuale Villani, *op. cit.* En abril de 1971, el primer ministro Chou En-Lai recibe la visita de los integrantes del equipo norteamericano de tenis de mesa, que llega al país invitado por la federación china de ese deporte.

sejo de Seguridad. Al mismo tiempo, la ONU expulsa a Formosa, reconociendo a Pekín como único representante de China.

La admisión de China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas marca el fin de una etapa de la guerra fría, en la cual Formosa desempeñó un papel central en la contención militar, al mismo tiempo que China es aceptada por Occidente como un nuevo polo de poder frente al otro bloque, rompiendo el monopolio soviético de la interlocución y abriendo una cuña en la hegemonía de la URSS como metrópoli. Este hecho señala el fin de un periodo construido y cohesionado por una bipolaridad mundial, hegemónica y excluyente.

LA PROMESA Y LA FURIA

La década de los sesenta, como todos los periodos intensos de la historia, es desbordada en sus orígenes e inconmensurable en sus influencias. Se abre al mundo en 1958 y revela, en el mes de junio, el grado de represión al que puede llegar el Estado soviético, que se había autoerigido como el constructor del nuevo hombre libre. Dicho Estado revela su componente totalitario y utiliza las tropas del Pacto de Varsovia en contra del pueblo, en nombre del comunismo internacional. Ese mes fue fusilado el presidente húngaro Imre Nagy, que encabezaba el gobierno popular en el que culminan los movimientos estudiantiles de 1956 y que buscaban la restauración de las libertades políticas y la autonomía del gobierno frente a la hegemonía soviética.³⁶

Este golpe totalitario contra los jóvenes, constructores centrales de la década de los sesenta, culmina diez años después en Checoslovaquia. La primavera llevó a Praga una serie de medidas liberalizadoras que culminan el 5 de abril de 1968 con el levantamiento de la censura a la prensa. Este florecimiento de las libertades se cortó de golpe la noche del 20 al 21 de agosto,³⁷ en la que las tropas del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia.

Los años sesenta son inexplicables sin la guerra de Vietnam, a partir de la capitulación de las tropas francesas en mayo de 1954 y del acuerdo de Eisenhower con los británicos de una política de intervención en el sudeste asiático, desde ese mismo año hasta el 27 de abril de 1975, cuando se pone fin a una guerra de más 30 años con la rendición de las tropas vietnamitas y norteamericanas.

Durante los años que nos ocupan, esa guerra se convierte en el símbolo de la lucha por la libertad y el anticolonialismo y, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, en una fuerte lucha de oposición de los jóvenes norteamericanos, que queman las tarjetas de reclutamiento e inician los movimientos pacifistas que se expresan en el mo-

³⁶ Véase el texto de Maurice Grouzet, 1982, *L'époque contemporaine. A la recherche d'une civilisation nouvelle*, Presses Universitaires de France, París, pp. 731-734.

³⁷ *New York Index*, 22 de agosto de 1968, *Excelsior*, 22 de agosto de 1968.

vimiento *hippie* en las universidades de gran prestigio. Los relevos de la elite llamados a mantener la hegemonía metropolitana se vuelven contestatarios.³⁸

En los años sesenta el mundo sufre un vuelco y los “inferiores” y subordinados de las décadas anteriores se convierten en los actores centrales de la propuesta del cambio social y político: los jóvenes y los pueblos colonizados o periféricos, los negros y los “amarillos” escenificaron la nueva llamada a la liberación del mundo occidental.

El mundo paría, en esos años, lo posible y lo inédito y abría el horizonte de los imaginarios colectivos a una nueva moral que reemplazaba la medida con la que juzgaban las conductas de los demás en el sistema de valores.

En esa década, el estatus de los inferiores pasa a ser el estatus de “los otros”: de los iguales. El negro deja de ser “negro”, el “indio” no lo es más y los gritos de los hijos sustituyen la oración de gracias a la hora de los sagrados alimentos.

Pero la rebeldía que interrumpe el monótono y envejecido monólogo paterno que predica los valores norteamericanos de una generación que fundó su autoridad en la gloria de haber ganado la guerra mundial y reemprende el progreso después de haber vencido el crac del 29, ve surgir, a finales de la década de los cincuenta, en los estados más conservadores de la nación norteamericana, el movimiento por los derechos civiles.

La sociedad estadounidense, que apareció ante el mundo como la preservadora de la democracia frente al totalitarismo del bloque comunista, mostraba de nuevo su doble raíz en la confrontación entre liberales civilistas y conservadores racistas. Este proceso de lucha por la igualdad civil escenifica en los Estados Unidos de América sus mejores batallas en la década de los sesenta.

Al frente de esa batalla por la igualdad racial se encontró el pastor Martin Luther King,³⁹ quien el 28 de agosto de 1963 encabeza a 300 000 manifestantes en la Marcha sobre Washington. Fue en ese mitin donde Luther King pronuncia, en el Lincoln Memorial, el famoso discurso “Yo he tenido un sueño”.⁴⁰

Al pastor Luther King se le concedió el premio Nobel de la paz el 14 de octubre de 1964,⁴¹ como prueba de la importancia que adquiere su figura política en la lucha antirracista que priva en el ambiente mundial, y como acto de reconocimiento que complementa las manifestaciones anticoloniales y antirracistas en Berkeley o en contra de la guerra de Vietnam en el Barrio Latino de París. La joven generación de la posguerra, los niños del *baby boom*, inician en el seno de la sociedad opulenta la larga carrera de

³⁸ Para el caso de los jóvenes norteamericanos, véase el texto de Landon Jones, 1980, *Great Expectations: America and the Baby Boom Generation*, Coward Mc Cann; Ballestine, 1986.

³⁹ Véanse los textos de Martin Luther King, *Why We Can't Wait*, New American Library, Nueva York, Mentor, 1988; *Where We Go From Here: Chaos or Community*, Harper and Row, 1967; Beacon Press, 1968.

⁴⁰ Toda la prensa norteamericana y mundial reseñó la Marcha sobre Washington, el 29 de agosto de 1963: *Le Monde*, *The New York Times*, por sólo citar dos de los diarios más prestigiados del mundo.

⁴¹ *New York Times Index*, *Time*, *Excelsior*, 15 de octubre de 1964. El pastor Martin Luther King compartía el Nobel de la paz junto con Theodore Roosevelt (1906); Elihu Root (1912); Woodrow Wilson (1919); Charles G. Dawes (1925); Frank B. Kellogg (Calvin Coolidge's Secretary of State) (1929); Nicolas Murray Butler y Jane Addams (1931); Cordell Hull (1945); el evangelista John R. Mott y la pacifista Emily G. Balch (1946); Ralph Bunche (1950); George C. Marshall (1953).

politización que daría el significado a la década de los sesenta y la colocaría en el curso del tiempo, como un punto de inflexión en la historia contemporánea.

El 22 de noviembre de 1963 es asesinado el presidente John F. Kennedy y su sucesor, Lyndon B. Johnson,⁴² consigue la aprobación en el Congreso de las leyes sobre igualdad de derechos, lo que no termina, sin embargo, con los movimientos antirracistas. El 21 de febrero de 1965⁴³ es asesinado Malcolm X,⁴⁴ jefe de los musulmanes norteamericanos, en el Audubon Ballroom de Harlem, Nueva York,⁴⁵ y en 1968 cae asesinado el pastor Martin L. King. Otro personaje de la época fue Angela Davis, discípula de Herbert Marcuse, quien se volvió un prototipo para las militantes del emergente movimiento feminista de la época.

Herbert Marcuse, intelectual de la escuela de Frankfurt y prestigiado académico norteamericano, había demostrado en 1958 cómo las tesis centrales de la teoría clásica marxista se habían transformado en la ideología del régimen soviético como resultado de las necesidades prácticas del ejercicio de la dominación. Marcuse no sólo demuestra la conexión entre las deformaciones ideológicas y la realidad soviética, sino también cómo, mediante el uso ideológico del marxismo soviético,⁴⁶ se logra una perspectiva de los aspectos sustantivos de la vida política de la metrópoli del bloque.

Pero Marcuse no sólo fundamenta el análisis de la ideología soviética, sino que también establece semejanzas importantes entre la sociedad capitalista y la soviética, ambas en su condición de sociedades tecnológicas y cabezas de bloques político-militares. El análisis marcusiano fue una pieza intelectual importante en el tablero de la crítica de los años sesenta al orden establecido por los dos bloques hegemónicos, en el que la Unión Soviética deja de ser la depositaria de la utopía proletaria del hombre nuevo y aparece ejerciendo la dominación totalitaria, pragmatismo ligado al mantenimiento hegemónico de toda metrópoli. Es también Marcuse quien da al mundo una versión totalmente diferente de los efectos del bienestar del desarrollo capitalista metropolitano y de su concepción ideológica del mundo de la democracia y la libertad.⁴⁷

⁴² Véanse *Time*, *New York Index*, 23 de noviembre de 1963.

⁴³ *New York Times Index*, 22 de febrero de 1965, *Times*.

⁴⁴ Malcolm X, *The Autobiography of Malcolm X*, Grove Press, 1965; *Malcolm X Speaks*, Pathe Press, 1976, Grove Press, 1978.

⁴⁵ *New York Times Index*, 22 de febrero de 1965.

⁴⁶ Marcuse Herbert, 1958, *Soviet Marxism. A Critical Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 308 pp. Existe versión española, editada por *Revista de Occidente*, 1967.

⁴⁷ De Herbert Marcuse, véase *Eros and Civilization*, Beacon Press, 1955 (Vintage Books, Nueva York, 1976); ed. de bolsillo 1974. Versión española: *Eros y civilización: Una investigación filosófica sobre Freud*, ed. Joaquín Mortiz, México 1965; traducción de Juan García Ponce; *One-Dimensional Man*, Beacon Press, 1964; ed. de bolsillo, 1966. Versión española: *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Editorial Joaquín Mortiz, 1964; *A Critique of Pure Tolerance*, con Robert Paul Wolf y Barrington Moore, Beacon Press, 1969; *An Essay on Liberation*, Beacon Press, 1969. Sobre Herbert Marcuse véase: Alasdair MacIntyre, *Herbert Marcuse*, Viking Press, 1970. Sobre la escuela de Frankfurt véase: George Friedman, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, Fondo de Cultura Económica, 1986, 326 pp.; Gilda Waldman M., *Melancolía y utopía (las reflexiones de la Escuela de Frankfurt)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1989, 95 pp.

El 22 de octubre de ese mismo año de 1964 en el que Martin Luther King Jr. obtuvo el premio Nobel de la paz, se otorgó a Jean Paul Sartre el de literatura. Si el primero era un hecho que marcaba un cambio en la historia del Nobel, el segundo produciría un acontecimiento insólito y único cuando Sartre decidió no aceptar el reconocimiento mundial: “Mi rechazo” —afirmaría en conferencia de prensa mundial— “no obedece a un acto improvisado, siempre he declinado las distinciones oficiales. El escritor debe rehusar el dejarse transformar en institución, aun cuando sea de la manera más honorable, como es el caso”.⁴⁸

LA PALABRA EN LOS MUROS: LA REESCRITURA DE LA UTOPIA

La década de los sesenta es también el tiempo de los movimientos estudiantiles. Si algo la identifica y la fija en la memoria colectiva de las nuevas generaciones, colocándola como la puerta de entrada a la segunda mitad del siglo XX, es la ruptura de los jóvenes con el orden establecido. Los estudiantes resquebrajaron los valores de los grupos dirigentes del *status quo*, conductores de las instituciones del Estado y hacedores de la cultura que reitera los valores producidos en el imaginario colectivo por las victorias sobre los fascismos y el Gran Crac, sucesos que cimbraron al mundo entre 1929 y 1934.

Los estudiantes se vuelven el actor social que emerge de lo privado a lo público, de la casa a la calle, de la universidad a la universalidad, del *campus* y la universidad a la sociedad y a la defensa de ésta frente al Estado.

Los movimientos sociales protagonizados por los jóvenes cuestionaron la legitimidad del Estado nacional, basada en la retórica de la posguerra y en el uso creciente de la fuerza policiaca y militar en la defensa de las instituciones políticas legalmente existentes. Para los jóvenes del *baby boom*,⁴⁹ niños nacidos en el proceso de resarcimiento colectivo del trauma mundial por la muerte que recorrió el mundo en la segunda guerra mundial, la defensa del régimen establecido no era más la de la democracia o el socialismo, ni los ejércitos nacionales luchaban por la justicia en contra de la intervención del otro bloque, sino que las armas eran empleadas para asesinar a los grupos de jóvenes que protagonizaban las luchas sociales por la libertad y la justicia, enfrentándose a la censura y la persecución, la represión o el terror de Estado impuesto a los grupos opositores.

El icono de la justicia rejuvenecida fue el *Che* Guevara, guerrillero asesinado en Bolivia por las tropas golpistas vinculadas al “imperialismo yanqui”, que tuvo que salir de una Cuba cada vez más fidelista por diferencias con el comandante Castro. El *Che* encarna el sentido de la libertad que recorría y unía el lado joven de ambos lados del

⁴⁸ véase *Magazine Littéraire*, “Pour Sartre”, núm. 384, febrero de 2000. Este número está dedicado íntegramente al filósofo. véase la bibliografía de y sobre Sartre, p. 66 y la entrevista de Bernard-Henry Lévy con Jean Paul Sartre, “na filo ofia por rupturas”, pp. 22-27.

⁴⁹ Landon Jones, *op. cit.*

planeta, nulificando su diferenciación y construyendo su identidad comprometida en torno a la utopía de un futuro libre y justo.

Guevara, joven y guapo guerrero, confronta el orden establecido y reinstaura, frente al confort y el consumo generados por el crecimiento de la sociedad postindustrial, el espíritu romántico libertario y la nueva moral pública que sustenta los juicios de los jóvenes en sus acciones colectivas.

El *Che* significó el retorno de la utopía frente al pragmatismo político-burocrático en el que habían caído las direcciones políticas nacionales y que internacionalmente se expresaba en el nuevo equilibrio externo de la coexistencia pacífica. No hay movimiento estudiantil que no ondee su imagen; volante o pancarta que no repita sus consignas revolucionarias de guerrillero latinoamericano. Ser joven en los sesenta era estar en “el ardiente amanecer del mundo”; era ser radical y saber la raíz del mal; era verse a sí mismo con la boina inclinada y el brazo izquierdo en alto; con la V de la victoria o el puño cerrado. La representación colectiva del cambio se condensó en la identificación con el guerrillero, que impregnaba de un nuevo sentido la palabra “revolución”. Los años sesenta son uno de esos periodos de la historia en los que la biografía cobra sentido en el impulso de la historia y en donde la individualidad es impensable sin el compromiso con la sociedad.

Los movimientos estudiantiles detonan en América, Asia, Europa y Medio Oriente. En África los estudiantes formados en las universidades metropolitanas eran parte importante de las elites dirigentes que promovían los procesos de lucha armada por la descolonización.

Aunque los movimientos estudiantiles tienen elementos que pueden ser considerados comunes en el mundo, las características de los países en los que éstos tuvieron lugar marcan un punto de diferenciación entre ellos, no sólo en sus demandas particulares sino también en sus tipos de lucha y finalmente en la manera en que dichos procesos sociales son enfrentados y “resueltos” por los gobiernos de los estados nacionales. Aunque es precisamente la sincronía por encima de las diferencias de desarrollo económico, tradiciones políticas y sociales lo que marca su identidad y da sentido a una década, troquelando el tiempo en la historia con los signos que la identifican y constituyen su significado. Éste es el tiempo en la historia del siglo XX en el cual se construye a la juventud como categoría social de identidad y diferenciación.

En las sociedades postindustriales —para utilizar la nomenclatura de la época—, en el año de 1968 tuvieron lugar movimientos estudiantiles en Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania e Italia; en la Europa mediterránea, en España; en los países latinoamericano, en Argentina, Bolivia, Brasil, México,⁵⁰ Perú y Uruguay⁵¹ y en Medio Oriente,

⁵⁰ Para el 68 mexicano véanse Ramón Ramírez, 1969, *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, Editorial Era, México, 2 volúmenes; Sergio Zermeno, *Una democracia utópica: el movimiento estudiantil de 1968*, Siglo XXI Editores, México; Raúl Jardón, 1998, *1968: El fuego de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México, entre otros.

⁵¹ Para los movimientos estudiantiles en América Latina véanse Guillermo Boils Morales, Aurora Loyo Brambila y Ricardo Pozas Horcasitas, 1975, *Cronología de la violencia política en América Latina (1945-1970)*, IISUNAM, México, especialmente el año de 1968, pp. 551-573.

en Turquía. Un elemento constante de los movimientos estudiantiles en esta parte del mundo fue el antibelicismo que se expresaba fundamentalmente en contra del intervencionismo norteamericano en la guerra de Vietnam. En América Latina en particular, una de las causas ideológicas de la movilización fue el repudio al bloqueo que Estados Unidos impuso a Cuba y la denuncia del respaldo del primero a los gobiernos golpistas de la región.

En Europa Oriental hubo también movimientos estudiantiles en Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia; en este último país tuvo lugar la llamada "Primavera de Praga". En esa parte del mundo la lucha estudiantil se dio también por la libertad y en contra de los valores establecidos del *status quo*, que aparecían también como una simulación ideológica detrás de la promesa liberadora de los estados socialistas agazapados detrás de las prácticas totalitarias de Estado.⁵²

Pero no todas las movilizaciones estudiantiles fueron movimientos sociales, ni tuvieron el corte juvenil contestatario y transformador que buscaba la construcción de una nueva moral pública y una nueva estética, fundadas en otra escala de valores que influía en la percepción del mundo frente a versiones agotadas del mismo. La contraparte estudiantil del mayo de 68 en París y de la Primavera de Praga fue la Revolución Cultural china, en donde el movimiento estudiantil formado por los llamados Guardias Rojas tuvo un objetivo restaurador del totalitarismo y un sentido profundamente conservador de las tradiciones autoritarias del poder político. En la Revolución Cultural, los sectores gobernantes más conservadores movilizaron a los jóvenes fanatizados por la preservación de la ortodoxia totalitaria.

Parte de la presencia de los jóvenes en el espacio público fueron las pintas en las bardas de las ciudades; el eslogan "los muros tienen la palabra" rompía con la concepción de la ciudad limpia y ordenada del mundo urbano.⁵³

La importancia de estos movimientos se expresa en su capacidad transformadora y en la reinterpretación de la historia a partir de esos acontecimientos. La democracia y la lucha contra el autoritarismo y el totalitarismo encontrarán en los movimientos estudiantiles del 68 a los creadores y escritores de las nuevas verdades políticas e ideológicas que animaron las batallas durante las tres décadas siguientes.

BIBLIOGRAFÍA

Benz, Wolfgang y Germann Graml, 1998, *El siglo XX*, tomo II, *Europa después de la segunda guerra mundial*, Siglo XXI Editores, México.

⁵² Para los movimientos estudiantiles de 1968, véase *The Economist* y *The New York Index* durante el año de 1968.

⁵³ Para el nivel de simbolización de las pintas en los muros producidas en el sesenta y ocho véase Michel de Certeau, 1995, *La toma de la palabra y otros escritos*, Universidad Iberoamericana, México.

- Boils, Guillermo, Aurora Loyo y Ricardo Pozas Horcasitas, 1975, *Cronología de la violencia política en América Latina (1945-1970)*, 2 tomos, IISUNAM, México.
- Brugger, Bill, 1974, *China: Liberation and Transformation 1942-1975*, Londres.
- Brugger, Bill, 1981, *China: Radicalism and Revisionism, 1962-1972*, Nueva Jersey.
- Blumer, Giovanni, 1972, *La revolución cultural china*, Ed. Península, Barcelona.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, 1979, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 16a. ed., Siglo XXI Editores, México, 167 pp.
- Certeau, Michel de, 1995, *La toma de la palabra y otros escritos*, Universidad Iberoamericana, México.
- Dauvier, Jean, 1971, *Historia de la revolución cultural proletaria china*, Ed. Era, México.
- Debray, Régis, 1967, "¿Revolución en la revolución?", *Casa de las Américas*, núm. 1, La Habana, Cuba.
- Deutscher, Isaac, 1971, *El maoísmo y la revolución cultural china*, Ed. Era, México.
- Duverger, Maurice, 1950, *Les régimes politiques*, Presses Universitaires de France, París. Existe versión española: 1952, *Los regímenes políticos*, Salvat Editores, México, 150 pp.
- Ferro, Suez M., 1992, *Naissance du tiers monde*, Éditions Complex, París.
- Friedman, George, 1986, *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, Fondo de Cultura Económica, México, 326 pp.
- Grouzet, Maurice, 1982, *L'époque contemporaine. A la recherche d'une civilisation nouvelle*, Presses Universitaires de France, París.
- Gurvich, G. (comp.), 1958, *Traité de sociologie*, Presses Universitaires de France, París. Existe versión española: 1960, *Tratado de sociología*, 2 tomos, Kapelusz, Buenos Aires. Véase tomo 2, capítulo 1: "Introducción a una sociología de los regímenes políticos", pp. 3-25.
- Huan Fan, Kun, 1970, *La revolución cultural china*, documentos seleccionados y presentados por Félix Blanco, Ed. Era, México.
- Jardón, Raúl, 1998, *1968: El fuego de la esperanza*, Siglo XXI Editores, México.
- Jones, Landon, 1980, *Great Expectations: America and the Baby Boom Generation*, Coward Mc. Cann (Ballestine, 1986).
- Johnson, Paul, 1983, *A History of the Modern World*, George Weidenfeld and Nicolson Ltd., Londres, pp. 667-687.
- Juan, Marcela de, 1973, *Poesía china del siglo XXII a. C. a las canciones de la revolución cultural*, selec., trad., prolog., comentarios y notas, Alianza Editorial, Madrid.

- Kennedy, Robert F., 1969, *Thirteen Days: A Memoir of the Cuban Missile Crisis*, Norton, Nueva York.
- Kenneth Galbraith, John, 1992, *La sociedad opulenta*, Ed. Planeta-Agostini, Madrid, 312 pp.
- Karol, Kewes S., 1967, *China: el otro comunismo*, Siglo XXI Editores, México
- King, Martin Luther Jr., 1964, *Why We Cant 'n Wait*, New American Library, Nueva York (Mentor, 1988).
- King, Martin Luther Jr., 1967, *Where We Go From Here: Chaos or Community*, Harper and Row (Beacon Press, 1968).
- Linz, J., 1973, "Totalitarian and Autoritarian Regimes", en F.L. Greenstein y N.W. Polsby (comps.), *Hand Book of Political Science*, 3 vols., Reading Addison- Wesley.
- Linz J., 1964, "An Autoritarian Regime: Spain", en E. Allard e Y. Littunen (comps.), *Cleavages, Ideologies and Party Sistem*, Westermark Society, Helsinki.
- MacIntyre, Alasdair, 1970, *Herbert Marcuse*, Viking Press...
- Malcolm X, 1965, *The Autobiography of Malcolm X*, Grove Press, Nueva York (Ballantine, 1967).
- Malcolm X , 1976, *Malcolm X Speaks*, Pathe Press (Grove Press, 1978).
- Marcuse, Herbert, 1955, *Eros and Civilization*, Beacon Press (Vintage Books, Nueva York, 1976). Edición de bolsillo, en 1974. Versión española: 1965, *Eros y civilización: una investigación filosófica sobre Freud*, Ed. Joaquín Mortiz, México.
- Marcuse, Herbert, 1958, *Soviet Marxism. A Critical Analysis*, Columbia University Press, Nueva York, 308 pp. Versión española editada por *Revista de Occidente* en 1967.
- Marcuse, Herbert, 1964, *One-Dimensional Man*, Beacon Press. Edición de bolsillo en 1966. Versión española: 1964, *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Editorial Joaquín Mortiz, México.
- Marcuse, Herbert, Robert Paul Wolf y Barrington Moore, 1969, *A Critique of Pure Tolerance*, Beacon Press, Londres.
- Marcuse, Herbert, 1969, *An Essay on Liberation*, Beacon Press, Londres.
- Medina Echeverría, José, 1976, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, 218 pp.
- Myrdal, Gunnar, 1964, *El reto a la sociedad opulenta*, Fondo de Cultura Económica, México, 222 pp.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter, 1988, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 tomos, Paidós, Buenos Aires, 118 pp.

- Prebisch, Raúl, 1949, "El desarrollo en América Latina y algunos de sus principales problemas", CEPAL, mimeo. Reproducido en el *Boletín Económico para América Latina* de la CEPAL, en febrero de 1961.
- Piao, Lin, 1970, *La revolución cultural china*, Grijalbo, México.
- Ramírez, Ramón, 1969, *El movimiento estudiantil, julio-diciembre de 1968*, 2 vols., Ed. Era, México.
- Rostow, W.W., 1962 [1953], *The Process of Economic Growth*, W.W. Norton, Nueva York.
- Rostow, W.W., 1967, *La economía de despegue hacia el crecimiento autosostenido*, Alianza, Madrid.
- Rostow, W.W., 1990, *The Stages of Economic Growth: a Non-Communist Manifesto*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Shun Chi, Wen, 1966-1967, *Gran revolución cultural socialista en China*, Lenguas Extranjeras, Pekín.
- Touraine, Alain, 1969, *La sociedad post-industrial*, Ed. Ariel, Barcelona, 237 pp.
- Villanil, Pasquale, 1997, *La edad contemporánea, 1945 hasta hoy*, Ed. Ariel, Barcelona, 251 pp.
- Waldman, Gilda M., 1989, *Melancolía y utopía (las reflexiones de la Escuela de Frankfurt)*, UAM-Xochimilco, México, 95 pp.
- Winock, Michel, 1987, *Chronique des années soixante*, Ed. Seuil, París, 370 pp.
- Zermeño, Sergio, 1978, *Una democracia utópica: el movimiento estudiantil de 1968*, Siglo XXI Editores, México.